

Laurson 5 de enero de 1974

Amore mio:

Recibi tu telegrama del 31 de diciembre. Gracias por las saludos de Año Nuevo. Mucho me alegro de que Beth Kayn salido en libertad. Del hijo recibi tambien otro mensaje telegrafico y por la radio supe que quedaran libres algunos confinados de Chaco-Luco. Ojala pueda tocarle a Alberto. Si no tengo otras noticias de el le escribiré el proximo sábado y, en tal caso, no lo haré para la casa.

Cada vez estoy más convencido que lo más probable es que, ~~para mi, la cosa vaya para largo~~. Si así fuera, espero que ~~Uds. sepan esperar y aguantarlas por si solas~~. Las echo mucho de menos, las quiero en ~~totalmente~~, desec-naturalmente estar libre, pero yo puedo vivir toda la vida confinado. Sé que esto no será así. Te lo digo solo para que sepas cual es mi estado de espíritu. Te seguí recibiendo mensajes del exterior, uno de ellos emocionante, enviada por un francés que estuvo confinado en un campo de concentración hitleriano.

Desearía hablarte de muchas cosas, expresarte ampliamente mis sentimientos por ti y las hijas. Pero tu sabes que las cartas son caras y solo podemos escribir una carta semanal. Ya llegará el momento que podamos reunirnos en torno a la mesa familiar y conversar largo como era en mi habitual.

Entre nosotros tenemos aquí una hermosa fiesta de Año Nuevo, con canciones, coplas y mucho ánimo de parte de todos. Ciertamente, en un instante, mi recuerdo fue por Uds. Ya te veía llorar, como todos los años y esta vez quizás más.

Creo que en carta anterior te dije que no preparamos para el invierno. Estos días han sido muy buenos. Pero vendrán los días duros que todos estamos dispuestos a soportar. No preparamos materialmente para afrontarlos bien.

En cartas anteriores te he hecho algunos pedidos. Ahora van otros: 1) el termo que andaba trayendo, zapatos café y sombreros. Algún día saldará de aquí y para ello necesito estos, prendas; 2) Un saco de dormir. La maleta de Castilla se la presto a Daniel Vergara que anda en lo brava puesto y no me gustará pedirle; 3) Un poco de azúcar y té en bolsitas; 4) lo que puedas en dinero para aportar a la caja común en la cual compramos algunas cosas en Puente Arenas; 5) Una parca; 6) Un envío mensual de cigarrillos y fósforos; 7) Conservas de vez en cuando.

La comida aquí es buena, pero da un hambre caballa y a veces te pasa la sed. En cualquier caso debo decirte que mis pedidos están limitados por las posibilidades económicas. En el tiempo, nada de lo que te pido me es absolutamente indispensable.

Como siempre, los más afectuosos saludos para toda la parentela, el abuelo y mi curula. Para cada una de las hijas muchos cariños y para ti mi gran amor. Tuyo

Luis

Nota: La última carta que recibí de ti fue la que llegó la Cruz Roja, el 11 de Diciembre. Espero que tengas recibido mis últimas cartas y que el servicio de correspondencia me llegue cada